



Guía de lectura

ANA LENA
RIVERA

LA NIÑA DEL
SOMBRERO
AZUL



Grijalbo

Penguin Club de lectura

EL LIBRO

Tras *Las herederas de la Singer*, Ana Lena Rivera se afianza como una de las nuevas voces de la ficción histórica con *La niña del sombrero azul*, una novela que es todo un viaje emocional por el siglo XX. Con una sensibilidad extraordinaria para el detalle y un rigor exquisito a la hora de documentarse, la autora se crece en la construcción de personajes y de los entramados sociales en los que se mueven y se relacionan.

La brillante cercanía a la cultura popular, dota de humanidad la historia de Manuela, la protagonista absoluta a la que quedan unidas todas las tramas entrelazadas con delicadeza y que no solo repasan la historia más reciente de España, sin perder de vista el contexto internacional que enriquece los minuciosos

escenarios creados, sino que también trazan la radiografía sociocultural de un país y su tiempo.

No hay situación o problema que quede sin tocar —violencia de género, persecución política, emancipación de la mujer, el estigma del sida, la orfandad en tiempos de guerra...— y todos son abordados desde una empatía que busca y consigue la complicidad del lector, que no dudará en hacer balance de su propia vida y buscar en ella las huellas que la historia también dejó en su familia.

Especial mención merece el toque de humor que, en contraste con los momentos más tristes, otorga ese alivio necesario que permite a los personajes poder seguir con sus vidas aun cuando parecen estar ante un callejón sin salida.

Grijalbo

SINOPSIS

¡Contiene spoilers!

PRIMERA PARTE. LA CRIADA (1912-1930)

Primavera de 1912. La misma noche que el *Titanic* se hunde bajo las aguas del Atlántico Norte llega al mundo Manuela, la quinta hija de Telva y Pedro Baizán, una nueva decepción para el padre a la espera de un varón y una boca más que alimentar en una familia que apenas tiene para comer. Nacerán aún dos hijas más hasta que el pequeño Pedrito llegue a la familia, aunque su vida será corta, al morir tras la epidemia de gripe española junto a tres de sus hermanas.

Europa vive la primera gran guerra del siglo XX, pero en Pola de Lena sus habitantes viven ajenos a ella, aunque la muerte ha buscado otra vía de entrada mermando a la población a través de un virus. Tras la muerte de cuatro de sus hijos, Telva, absolutamente desolada, deja de hablar. Muerta en vida, será Matilde, la hija mayor, de 13 años, quien se dedique a sacar adelante a sus hermanas, ignoradas por un padre que solo quería al hijo varón. Manuela, por ser la más flacucha y débil, queda al cargo de las tareas del hogar. Con su constitución, de poco sirve para las tareas del campo y de la granja. Y en casa siempre es necesaria

una sirvienta que, sobre todo, atienda al padre. Esas tareas y su inteligencia le dan la oportunidad de compaginar su rol de ama de casa con las clases en el colegio, al que asiste hasta cumplir los catorce años, algo insólito para la época en una mujer de su clase.

Verano de 1929. Pero, como dice el refrán, a perro flaco todo son pulgas, y al principio de este verano una manada de lobos ataca la granja. Sin sustento, Pedro Baizán decide planificar el futuro de sus hijas: Matilde, de 22 años, será la que se sacrifique quedándose en casa para cuidar de sus padres y ayudar en lo que se tercie; Olvido, un año más joven y la más guapa de las hermanas, elige casarse con un minero y abandonar el hogar familiar; Adosinda, la más pequeña, es internada en un convento de carmelitas en Oviedo; y Manuela, de dieciocho años, enviada a servir a casa de unos marqueses que viven en Madrid y veranean en Gijón.

Es así como la protagonista de la historia cambia la casa donde nació, con suelo de tierra prensada y dos cuartos, por una habitación diminuta pero propia en un palacio de mármol y bronce. Allí conoce a Alexandra Catarina Solís de Armayor, la joven hija que tiene casi su misma edad

Grijalbo

y que no tarda en acoger bajo su ala a la joven para convertirla en su doncella y en cómplice de sus escapadas y objeto de sus revolucionarias ideas (es una de las damas que enseña a leer a las mujeres de las zonas más desfavorecidas de la ciudad y cree que con la cultura se puede salvar la brecha entre una señorita y una sirvienta).

Juan Gregorio Covián, leonés afincado en Oviedo, es invitado este mismo verano de 1929 a veranear en la casa de Gijón de su amigo Alonso Bousoño, hijo de una de las familias más acaudaladas de la ciudad asturiana. Es precisamente en esa ciudad donde, persiguiendo a la señorita Alexandra, da en conocer a su doncella, Manuela. El joven, que aunque no es burgués, presume de tener un tío canónigo de la catedral de Oviedo y hombre de confianza del obispo, que es quien le paga los estudios de Derecho, luchará con todas sus fuerzas contra la atracción que siente por quien no debe. Y, si puede evitarlo, no solo mantendrá lejos a Manuela, tampoco va a permitir que la señorita Alexandra pretenda tratarla como a una igual.

SEGUNDA PARTE. LA SOMBRERERA (1930-1937)

Mientras Alexandra suspira por Jacobo Espinosa de Guzmán, al que su madre le ha presentado sin darle la mayor importancia por ver si su hija muere así el anzuelo, Manuela se duele porque ya no puede imaginarse como la señora de Juan Gregorio Covián. Es entonces cuando llega a su vida Elías Fernández, empleado de La Sombrerera en el barrio industrial

de La Calzada (Gijón) y revolucionario convencido de la lucha entre clases con quien se casará en 1931, pocos meses después del comienzo de la Segunda República.

La noche del 30 de septiembre de ese mismo año, mientras las dos únicas diputadas del Congreso preparan a conciencia el discurso que pronunciarán a la mañana siguiente sobre el voto femenino, una a favor, Clara Campoamor, y otra en contra, Victoria Kent, Elías y Manuela conciben a su primera y única hija: Telva Sofía, que nacerá el 28 de febrero de 1932 —fecha señalada porque en las Cortes se aprobará la primera Ley de Divorcio en España—. Ninguno puede imaginar que años más tarde, su hija formará parte de aquellos «niños de Rusia» enviados por sus padres lejos de la España de Franco.

A la par que Manuela se convierte en madre, Juan Gregorio sigue sus estudios de Derecho en la Universidad de Oviedo y el Hotel Palace de Madrid es testigo de la gran boda entre Alexandra Solís de Armayor y Jacobo Espinosa de Guzmán. Manuela, invitada por la novia, no acudiría porque, según entiende su marido, nada se les ha perdido entre esos ricachones. Y si bien Elías se sale con la suya en esta ocasión, no podrá evitar que su mujer convierta la cocina de su casa en un taller de sombreros: él la proveerá de los recortes de fieltro que tiran en su trabajo y ella los aprovechará para vestir las cabezas de aquellas que no pueden gastarse dos duros en la tienda. Y con su mañana y su buen gusto, acabará atendiendo al apodo de «La sombrerera».

Dos años más tarde, las mujeres, hasta ahora sin voz ni voto, logran ir a las

urnas. Algunos, Elías entre ellos, las señalan como las culpables de que gane la derecha. Y aunque la cavilación no tenga fundamento, lo que es innegable es que el resultado hace estallar la Revolución de Asturias y una bomba en la cripta de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo mata por azar al tío de Juan Gregorio. Este jamás perdonará ni olvidará este hecho.

La Revolución durará catorce días de 1934, hasta que un general de brigada, Francisco Franco, casado con una ove-tense de reputada familia, consiga restituir en Asturias el mando del gobierno central republicano. Es esa la primera vez que se oye hablar de un hombre que cambiaría la historia de España.

Julio de 1936. Los militares se sublevan contra el Gobierno constitucional surgido de las elecciones del mes de febrero. Alexandra, que aún no ha logrado ser madre pese a su deseo, y Jacobo huyen a Lisboa. Elías, que forma parte de la defensa contra los sublevados, decide mandar a su hija a Rusia y resistir, pero finalmente huye a Francia y deja a Manuela con una breve nota en la que desea que los fascistas no la atrapen. Se avencinan tiempos oscuros para unos, y de bonanza para otros.

TERCERA PARTE. LA MADRE (1937-1945)

Octubre de 1937. Con cinco años, Telva llega al puerto de Leningrado de la mano de Manolo, un niño tres años mayor. A pesar del clima de oposición al régimen

de Stalin, los niños españoles fueron muy bien acogidos por el pueblo, que los mimaba, y por los dirigentes, que veían en ellos la semilla para implantar en un futuro el comunismo en España. Pero el sueño dio paso a la pesadilla cuando, tres años después, Alemania invadió la Unión Soviética y los pequeños tuvieron que ser evacuados a territorios alejados del frente.

En España, tras la victoria de los sublevados, las mujeres como Manuela, consortes de los vencidos, fueron perseguidas, torturadas y violadas con el fin de sacar información. Afortunadamente, Alexandra, siempre al tanto de la situación de su exdoncella, logra tras un pacto que ésta sea acogida en casa de Valentina Cifuentes, otra de las amigas de juventud. Allí trabajará como sirvienta y volverá a encontrarse con Juan Gregorio, prometido y futuro esposo de Valentina.

A mediados de 1940, mientras Francia se rinde ante Alemania, el matrimonio, junto a Manuela, se traslada a vivir a un lujoso apartamento en Oviedo. Manuela logra resistir la fuerte atracción hacia el recién casado, pero cuando una carta le informa de que ha quedado viuda, Juan Gregorio no dudará en proponerle que sea su amante. Así será, muy en secreto, hasta que Valentina muera y Manuela quede embarazada...

El 30 de abril de 1945, nace Gorio y, finalmente, Juan Gregorio le propone a Manuela formar una familia, siempre y cuando se trasladen a Madrid y no le hable a nadie de su pasado como sirvienta. Las apariencias siempre bien guardadas que él es un alto funcionario del régimen.

CUARTA PARTE. **LA ESPOSA (1947-1960)**

El 6 de julio de 1947, Juan Gregorio y Manuela acuden a votar al colegio electoral del madrileño barrio de Almagro donde residen. Lo hacen a favor del nombramiento de Franco como jefe de Estado vitalicio. Tres años más tarde, regresan a Madrid Alexandra y Jacobo, llamados por la promesa del resurgir de una España herida de muerte. Una vez más, la rica heredera sorprende a su amiga con una nueva aventura: montar un atelier de sombreros únicos y exclusivos para las mujeres de alta alcurnia y, a la par, formar a mujeres de barrios pobres que además de trabajar para ellas serán instruidas en materias como matemáticas o geografía. El Atelier Telva abre sus puertas en 1951 en la calle Jorge Juan de Madrid y, la escuela taller, en la barriada de Palomeras.

En Rusia, Telva, ahora ingeniera, y Manolo, mecánico, se han hecho adultos sin apenas darse cuenta. Manolo añora España e intenta convencer a su amada de volver, él será la avanzadilla: buscará a la madre de su amiga, reconocerá cómo está la situación y le escribirá. Pero España ya no los quiere y regresa junto a Telva. Sin embargo, la patria adoptiva tiene otros planes para ellos: viajarán juntos a España como pareja y, cuando les ordenen, volverán a Rusia con mucha información valiosa. Las horas felices en familia les transforman: pasan tiempo de calidad con Manuela, Juan Gregorio y Gorio, y Manolo disfruta trabajando como chófer del ministro de Defensa por intermediación del que ahora es su suegro. Todos

son felices hasta que... desde Rusia les recuerdan que ya es hora de volver.

QUINTA PARTE. **LA AMIGA (1953-1964, CUBA)** **(1961-1967, ESPAÑA)**

Tras la huida de Telva y Manolo, Juan Gregorio cae en desgracia. De un día para otro lo despojan de su puesto como asesor del ministro de Defensa y lo envían de vuelta a Oviedo sin honores, con una plaza de funcionario puramente administrativa, arrinconado, sin poder ni influencia. Pero Juan Gregorio, no dispuesto a rendirse, decide abrir su propio despacho de abogados y ser un ejemplo para su hijo, que acabará siendo magistrado de la Audiencia Nacional.

En la Cuba de Fidel, Telva puede trabajar como ingeniera. Es ahí donde conoce a Ricardo, un fontanero del que se prenda sexualmente, lo que jamás le había pasado con su amigo Manolo, a quien ha dejado volar hacia los brazos de alguna mujer que sí quiera darle un hogar. Y a Rosita, una mujer enferma de cáncer que le pide ayuda para que, a través de su familia española, averigüe el paradero de un asturiano de quien fue novia para ver si a su muerte quiere responsabilizarse de su hija Octavia. Telva recurre una vez más a su madre, quien pronto descubre que el padre no quiere saber nada de la niña. Pero Manuela encuentra una inmejorable solución: Alexandra, la rica heredera que nunca logró ser madre, seguro que querrá adoptarla.

SEXTA PARTE. LA MADRINA (1978-1985)

Octavia pasa el verano de 1975 en Gijón junto a sus padres y sus padrinos, Manuela y Juan Gregorio, que la adoran. Todo parece sonreírles: Manuela ha triunfado con su nuevo taller, Juan Gregorio ha consolidado su despacho en Oviedo y Gijón y va a abrir una tercera sede en León, los dos siguen enamorados y con ganas de disfrutar de la vida juntos, y su hijo está tan empeñado en ascender en la carrera judicial que no ha querido ni echarse novia. Se abre paso la España que desenmascara a Elena Francis, la que aspira a que por vez primera salgan los socialistas, la de los Zaras y la que vivirá el azote del sida, como el resto del mundo. Pero de momento la única sombra que se cierne sobre el paraíso de los Covián es el infarto que a punto está de llevarse al otro barrio a Juan Gregorio.

El 5 de marzo de 1983, en la zona de llegadas de la terminal internacional del aeropuerto de Barajas, Octavia rememora el día que aterrizó en España con solo seis años. Dos décadas después, es ella la que espera a su querida Telva, invitada a su boda en Oviedo con el empresario Miguel Martínez-Trenor. Y aunque la campanada de la ceremonia prometía ser esa novia mestiza que disgusta a su suegra, la supera un hijo gay descubierto por su padre —con razón Gorio nunca se comprometía—. Si a esto le sumamos que aparece un hombre que dice ser hijo

de Elías Fernández, el primer marido de Manuela, la historia de los Covián puede convertirse en carne de papel cuché.

Definitivamente, los vientos de cambio han llegado.

SÉPTIMA PARTE. LA ABUELA (1985-1998)

La primera decisión que toma Manuela al quedarse viuda es la de incinerar a su marido para tenerlo en casa junto a ella. Él le seguirá haciendo compañía en esta vida que aún la asestará un golpe más: sentir la angustia de una madre que cree que su hijo tiene el sida y dolerse por cómo la sociedad le va a señalar y apartar. Y como el destino es retorcido, mientras un hijo parece desaparecer, otro llega sin saber claramente quién fue su padre, pero con las suficientes sospechas como para pedir una prueba de ADN.

Sí, ya hemos llegado a la España en la que las madres solteras pueden levantar la voz, las jóvenes estudian, una mujer puede llevar su propio despacho de abogados, los matrimonios se divorcian, se habla del aborto y dos mujeres pueden viajar solas. Una España que ya no se muere de hambre ni sueña en blanco y negro. Una España en la que se hacen preguntas como ésta: «¿Cómo le habrán permitido a la infanta casarse con un simple jugador de balonmano en vez de con un aristócrata como la hermana?» Y que permite que dos amigas como Alexandra y Manuela puedan morir en paz.

RADIOGRAFÍA DE LOS ESCENARIOS

LA ESPAÑA DE ALFONSO XIII, desde el periodo constitucional hasta la Segunda República. Un periodo que sirve a la autora para marcar la fuerte diferencia entre las clases adineradas y la población empobrecida de los entornos más rurales que, aún ajenos a la Primera Guerra Mundial, sufrieron fuertemente las consecuencias de las paupérrimas condiciones de vida a las que se vieron obligados. La llegada de la pandemia de Gripe Española de 1918, que mermó gran parte de la población, la consolidación de un movimiento obrero autónomo y la afirmación de los regionalismos y nacionalismos periféricos, fueron en parte el detonante de los graves e inevitables conflictos sociales y políticos que sucederían posteriormente.

SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Proclamada el 14 de abril de 1931, fue la consecuencia del periodo anterior. Ese mismo año, se celebró un acto decisivo para el feminismo: el derecho a voto de las mujeres reconocido por la Constitución de 1931 y defendido por Clara Campoamor, derecho que pudieron ejercer por vez primera en las elecciones generales de noviembre de 1933 (la dictadura de Franco se encargará de acabar con las elecciones libres y, por tanto, con el sufragio de ambos sexos, que no se recuperará hasta el referéndum de 1966 donde se indicaría como electores a todos los ciudadanos españoles mayores de veintiún años).

REVOLUCIÓN DE 1934 Y GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

El resultado de las elecciones del 33, donde los partidos de centro-derecha se hicieron con la mayoría parlamentaria, desencadena la Revolución de octubre de 1934, que solo arraigó completamente en Asturias (Revolución de Asturias), donde se instauró un régimen socialista, como en Mieres, o comunista libertario, como en Gijón. Solo duró 14 días, hasta que Francisco Franco restituye el mando del gobierno republicano. Las consecuencias para quienes participaron en ella y para sus familias serán demoledoras cuando los militares sublevados en julio de 1936 contra el Gobierno constitucional surgido de las elecciones del mes de febrero ganen la Guerra Civil española, que romperá España por la mitad.

LOS NIÑOS DE RUSIA.

Es así como se conoce a los miles de menores de edad enviados al exilio durante la Guerra Civil española desde la zona republicana a la Unión Soviética entre 1937 y 1938. La idea era evitarles las consecuencias de la guerra y, a la par, salvaguardar a los que en un futuro podrían ser los líderes que instauraran el comunismo en España. Aunque fueron bien acogidos en su nueva patria, la invasión alemana endureció su estancia cuando tuvieron que ser trasladados a localidades alejadas del frente. Tras la muerte de Stalin en el 53, con el inicio de un deshielo entre las relaciones de la España franquista y la Unión Soviética, muchos de aquellos niños pudieron volver a España, pero el recibimiento fue hostil por la sospecha de filocomunismo. Utilizados por un bando y el contrario, muchos acabaron quedando en un limbo legal que no acabará hasta 1990.

DICTADURA FRANQUISTA (1939-1975).

Una España dividida es el resultado del fin de la guerra. Los afines al Régimen, como la familia Covián de la novela, comienzan a prosperar en un régimen que protege a los afines y persigue sin piedad a sus enemigos. España afronta una posguerra de pobreza y escasez que poco a poco va dando paso al florecimiento de nuevas clases enriquecidas que dan brillo y color a un país en blanco y negro —en los años sesenta y principios de los setenta, el desarrollismo económico mejoró de forma notable, aunque desigual, el nivel de vida de la mayoría de la población, dando lugar a la formación de la llamada «clase media»—.

Durante la Dictadura, no solo fueron perseguidos los contrarios al Régimen, el antisemitismo de los primeros años de la posguerra coincidió con las victorias de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial (hecho que marca una de las tramas secundarias de la novela).

ELECCIONES GENERAL DE 1977.

Las primeras elecciones libres tras la muerte de Franco dieron la victoria a un gobierno de continuación: el presidente nombrado por el Rey Juan Carlos I en 1976 ganó también estas elecciones que él mismo convocó. Figura clave de la Transición, durante su mandato se aprobó la Constitución de 1978. Aunque las elecciones marcaron una tendencia de signo moderado, el PSOE liderado por Felipe González obtendría la segunda posición —acabará ganando las elecciones por mayoría absoluta en el año 82 y gobernando durante casi 14 años—.

LOS AÑOS OCHENTA Y EL SIDA.

Tras el fallido golpe de Estado de Tejero en 1981, España vive una auténtica transformación: hace tiempo que la Dictadura quedó atrás y los aires de libertad se notan en la sociedad. Son los tiempos de La Movida, del desenmascaramiento de Elena Francis —revelación que conmocionó a gran parte de la sociedad— y de lo que se llamó «el cáncer rosa» o «el cáncer gay». El mundo entero fue zarandeado por una enfermedad mortal que estigmatizó a quienes lo padecían a fuerza de señalar que la mayoría de los contagiados eran yonquis u homosexuales. Cuando uno de los que contrajo la enfermedad fue Rock Hudson, el varonil mito de Hollywood, muchos pensaron que no había modo de distinguir a los que hasta entonces creían poder señalar por sus rasgos amanerados. Y el miedo se propagó aún más cuando surgió el primer contagio por una transfusión de sangre: ya nadie parecía estar a salvo.

BODA DE LA INFANTA CRISTINA E IÑAKI URDANGARÍN.

Las sorpresas en aquella España que ya amaba el papel cuché se sucedían una tras otra: las pruebas de paternidad hicieron saltar a las páginas de las revistas los casos de varios hijos bastardos en los que la gente buscaba parecidos con quienes decían que era su padre —el de «El Cordobés» siempre ofreció pocas dudas— ; la Ley del Divorcio del año 81 fue evolucionando y revolucionando a la sociedad hasta llegar al divorcio exprés y completamente libre en 2005; la emancipación de la mujer vio el crecimiento de la lucha feminista y la conquista paulatina de derechos que la igualaban con el hombre; y, superadas clases y demás rigores, saltó una bomba del corazón: la infanta Cristina se casaba con Iñaki Urdangarín en la Catedral de Santa Eulalia de Barcelona el 4 de octubre de 1997. Si una infanta podía casarse con un deportista era cierto: los tiempos habían cambiado definitivamente.

PERSONAJES PRINCIPALES

MANUELA BAIZÁN.

La protagonista absoluta y la mujer que nos acompaña a lo largo de toda la novela. De ella parten y a ella llegan todas las tramas. Es la joven que crece en una familia pobre de la Asturias rural que, fruto del azar, pasa de servir en la casa de una familia de marqueses a ser la mujer de un hombre importante que prospera durante el Régimen franquista. Hasta entonces, Manuela sobrevivirá a la Guerra Civil y el abandono de su primer marido; a la separación de su hija, enviada a la Unión Soviética; a la amenaza de ser abandonada como madre soltera...

Con la llegada de los aires de cambio en España, su relación familiar cambiará. Convertida en una mujer acomodada a fuerza de su propio esfuerzo y su fe en su verdadero amor, vivirá las mieles de un matrimonio feliz con sus altibajos y los disgustos que a veces la familia y otras los vaivenes económicos proporcionan. Ella es esa españolita venida al mundo cuando el mundo comenzaba a temblar.

ALEXANDRA CATARINA SOLÍS DE ARMAYOR.

Con ese nombre no es difícil adivinar que es la hija de los marqueses a quienes sirve Manuela. Esta joven, que casi tiene la misma edad de quien será su doncella, será su valedora y amiga durante toda la vida. Una revolucionaria señorita que cree que la educación puede acabar con la diferencia de clases y tiene como objetivo demostrarlo en la figura de Manuela. Alexandra será el ojo que siempre vele por la seguridad y el bienestar de Manuela. También quien la arrastre a las aventuras más increíbles y quien la haga sentir confianza en su inteligencia y su talento para los arreglos y la confección de sombreros. Una extraordinaria mujer que jamás se situará en el bando que la aleje de su querida amiga y que guardará un secreto extraordinario.

JUAN GREGORIO COVIÁN.

Personaje complejo y acomplexado que de primeras se niega a que Manuela pueda compartir mesa con los de su clase, siendo él solo el sobrino sin dinero de un obispo que le ayudará a prosperar. En el fondo, lo que subyace es la irresistible atracción sexual que siente por la sirvienta cuando él lo que quiere es casarse con una señorita. Tendrá ambas cosas: a la señorita y a la sirvienta, que acabará convertida en su mujer. Inteligente y trabajador, medrará socialmente tanto por su afinidad con el régimen de Franco como posteriormente por su brillante trabajo como abogado. Los tiempos le irán haciendo cambiar, y acabará dulcificando su carácter y accediendo a cosas que años atrás hubieran sido impensables. Un personaje lleno de aristas con una evolución que muchas identificarán en su entorno.

TELVA SOFÍA FERNÁNDEZ.

Hija de Manuela y su primer marido, Elías. Ella es la niña del sombrero azul que su padre se empeña en enviar a la Unión Soviética durante el comienzo de la Guerra Civil, sin escuchar los ruegos de la madre. Inteligente —estudiará ingeniería en Rusia— y amargada porque aún no ha llegado el tiempo en que una mujer como ella pueda desarrollarse como le gustaría: con las mismas oportunidades que un hombre y sin formar una familia. Con todo, logra zafarse del matrimonio y acabará, tras muchas penurias, trabajando allí donde será valorada, por intermediación de su madre, que siempre velará por su hija.

GORIO COVIÁN.

Hijo de Juan Gregorio y Manuela. Adora a su hermana Telva, aun cuando pocas veces coinciden en sus ideas, ya que Gorio está casi tan chapado a la antigua como su padre y resulta igual de tradicional. Es un hombre brillante que logra ascender en la carrera judicial hasta llegar a ser magistrado de la Audiencia Nacional, excusa la del esfuerzo profesional que le salva siempre que alguien se pregunta: ¿por qué no se ha casado? Más tarde sus padres, primero, y la sociedad, después, vislumbrará que el verdadero motivo es su gusto por los hombres, un secreto que podría costarle todo aquello por lo que se ha esforzado.

FRAGMENTOS

«El nacimiento de Manuela fue la quinta decepción de Pedro, que no entendía por qué Dios no le daba varones para ayudarlo con las labores más duras del campo. Todos los hijos eran una boca que alimentar los primeros años de vida, pero los niños producían en cuanto crecían; en cambio las niñas, cuando empezaban a ser útiles para las labores de la tierra, se casaban y pasaban a formar parte de la familia del marido. Pedro consideraba necesario tener al menos una hija para que cuidase de ellos en la vejez, pero tantas mujeres suponían una ruina.»

«Elías costeó la boda con el dinero que doña Victoria le entregó a Manuela y que ella puso a disposición de Elías como si ya fuera su marido y, por ende, administrador de sus ingresos. La cantidad recibida fue suficiente para un convite no muy refinado pero sí abundante, además de para una invitación a vino

a los amigos del novio la noche anterior al enlace, anillos, fotógrafo y traje nuevo para él, porque del de la novia se encargó Alexandra, y los sombreros de los novios fueron por cuenta del patrón de La Sombrerera. Sobró dinero para hacer un bonito viaje de novios de una semana y guardar unos pequeños ahorros para cuando la familia se ampliase y, con ella, los gastos.

Manuela se casó de gris a pesar de la insistencia de Alexandra en que la nueva moda vestía a las novias de blanco. Ella no quería saber nada de las extravagancias de la alta sociedad y, aunque los Solís de Armayor la hubieran librado del luto, todavía le quedaría al menos otro año de reclusión y ropajes negros de haber estado en su pueblo. Temía que su madre y su hermana Matilde la repudiaran si se casaba de otro color. Ya bastante transgresor era celebrar una boda al año de la muerte del padre.»

«La noche del 30 de septiembre de 1931, mientras las dos únicas diputadas del Congreso preparaban a conciencia el discurso que pronunciarían a la mañana siguiente sobre el voto femenino, una a favor, Clara Campoamor, y otra en contra, Victoria Kent, Elías y Manuela concibieron a su primera y única hija.

Al día siguiente, Elías celebró tíbicamente la victoria de Clara Campoamor y la concesión del voto a las mujeres porque, aunque era un triunfo de los que representaban su ideología, él estaba más que de acuerdo con los diputados de ambos bandos que argüían la inestabilidad emocional de la mujer hasta la menopausia, la poca formación o la falta de criterio. Manuela no comentó con él la hazaña, pero escribió una carta para felicitar a Alexandra, que lo celebraba extrañada de que sus padres se mantuvieran cautos al respecto.»

«La reseña del enlace se publicó en las páginas de sociedad del *ABC*, del *Ahora* e incluso del popular diario vespertino *La Voz*. Fue el acontecimiento social del mes, y el menú, compuesto íntegramente por platos de la gastronomía francesa, el más imitado en las bodas de la alta sociedad durante varios años.

Nada hacía imaginar a los novios cuando salieron felices del hotel para iniciar su viaje en tren hacia la Riviera Francesa, cortesía del padre del novio, que, en solo cuatro años, el lujoso emplazamiento que había servido de escenario para sellar su amor y los intereses familiares se convertiría en un lugar lleno de muerte, dolor y sangre, al alber-

gar un hospital de auxilio a las tropas republicanas.»

«Aquí estamos en guerra. Muchos compatriotas fueron a parar a campos de refugiados, ahora convertidos en campos de concentración, y los han llevado al frente. Otros están en la resistencia francesa, en la clandestinidad, jugando la vida por la libertad, pero yo no estoy con ellos. Parece que el universo está decidido a no permitirme ser un héroe. Tengo tuberculosis. Mientras los compañeros luchan contra los nazis, yo voy a morir como un perro, enfermo y solo. Sueño con vosotras dormido y despierto. Ahora sé que éramos felices. Pobres, pero felices, muy felices. La vida se convierte en un infierno de un día para otro. Solo espero que nada te ocurra por mi causa porque, aunque me niego a pensar que es por mi culpa, no por eso duele menos. Tú estás sola, yo me muero en un país que ya no es libre y a Telvina le toca vivir una segunda guerra lejos de sus padres.»

«Cautos y recelosos todos de mostrar sus opiniones, recurrieron a temas banales, halagos a la belleza de la novia, a lo exquisito del convite y al buen tiempo que los acompañaba. Sin embargo, evitaron hablar de la guerra, de los fusilamientos y las represalias contra los vencidos, incluso de la invasión de Polonia por el ejército alemán y la declaración de guerra de Reino Unido y Francia a Alemania, porque, a fin de cuentas, se trataba del mismo ejército alemán que había bombardeado Madrid y numerosas poblaciones del norte de España,

causando matanzas de civiles crueles y sangrientas.»

«En su ficha personal pusieron un sello: sospechoso. Porque un hombre soltero de veintisiete años podía ser un espía de la KGB. Porque no se mostró descontento con la vida que llevaba en la URSS, aunque sí les habló de su deseo mantenido día tras día desde el exilio, veinte años atrás, de volver a su tierra.

Porque podía estar en posesión de información valiosa sobre la industria rusa. Porque cualquiera de esas fábricas podía producir componentes militares. Porque las españolas casadas con rusos no podían regresar al ser sus maridos un peligro potencial para España, pero en plena Guerra Fría, los hombres españoles criados y educados en la Unión Soviética eran tan peligrosos como los rusos. Porque igual que España autorizó la vuelta de los niños de la guerra para que la CIA pudiera investigarlos, los rusos enviaron entre ellos a personal de la KGB para investigar lo que sucedía al otro lado del telón de acero.»

«Juan Gregorio se fue sin compartir con Manuela la causa de la desazón que lo acompañaba desde el verano. Se obsesionó con el cáncer rosa del que hablaba la prensa cuando Rock Hudson, el galán de Hollywood referente de toda una generación y suyo propio, símbolo de la masculinidad más elegante y admirado por igual por hombres y mujeres, hizo público que era homosexual y que estaba muy enfermo de sida. Cuando Gorio llegó a Gijón en agosto para las vacaciones de verano, su padre lo notó muy

delgado. Demasiado. Además de haber perdido peso, estaba demacrado.»

«En el mes de mayo de 1986, mientras Gorio esperaba los resultados de los primeros análisis, la noticia de la explosión de una central nuclear en territorio ucraniano, en la ciudad de Chernóbil, a solo dos horas de Kiev, saltaba a las portadas de la prensa internacional. Telva seguía ávida la información de aquella tragedia que sentía suya y sobre la que llegaban datos confusos. Europa Occidental acusaba a Gorbachov de minimizar los daños y de haber tardado varias semanas en comunicar el accidente. Investigaban la posible contaminación de alimentos y personas en Suecia y en Noruega, y las elucubraciones de cómo podía afectar a otros países se disparaban. Era el tema del momento, como dos meses atrás lo fue el rotundo sí de los españoles en las urnas para permanecer en la OTAN.

De ello precisamente hablaba Telva con su madre cuando sonó el teléfono y sus vidas se volvieron del revés.»

«Tú sabes mejor que nadie dónde cierran los negocios, papá, mi futuro suegro y el resto de los hombres de su posición. ¿Cuántas veces os habéis retirado las mujeres después de una cena social para que ellos vayan al D'Angelo o a cualquier otro local de los alrededores de la Castellana? Sabéis perfectamente que el principal atractivo de esos clubes no es que sean lujosos y elegantes, sino las chicas preciosas, sofisticadas y complacientes que los esperan dentro. No os queda más remedio que consentir porque allí es donde se firman los contratos. No hay hueco para

mí ni para ninguna otra mujer de negocios, en el momento de cerrar acuerdos porque yo no estaría presente y nuestra empresa se quedaría fuera. Da igual lo que yo valga o no. Sería nuestra ruina. Mi sitio es y será el mismo que el tuyo.»

«Tras la equiparación de derechos entre los hijos concebidos dentro y fuera del matrimonio y la disponibilidad de pruebas de ADN, las reclamaciones de paternidad contra hombres con una posición económica holgada se habían multiplicado, muchas ciertas, algunas no, y la prensa rosa se hacía eco de cada una de ellas, aunque de unas más que de otras. La estrella del papel cuché eran las vicisitudes del joven torero Manuel Díaz el Cordobés, que buscaba el reconocimiento de paternidad del que, a la vista del parecido físico, nadie dudaba que era efectivamente su padre: Manuel Benítez, también torero, también el Cordobés.

Octavia se puso del lado de Jacobo desde el mismo momento en que recibió la noticia, se indignó contra aquella intrusa que pretendía sacar tajada sin importar la reputación de su familia y le reprochó a su madre la tibieza con la que esta se lo tomó.»

«Aquella noche Manuela y Alexandra bailaron y disfrutaron como nunca, tanto que Alexandra se olvidó de sus reparos, de sus principios y de una lealtad marital que, por primera vez, sintió que solo la encorsetaba a ella. Decidió concederse con el tal Stefano, si es que se llamaba así, una indulgencia anticipada que nunca se había permitido hasta entonces, consciente de que aquel era su último tren. Lejos de notar las molestias y los achaques que la acompañaban desde hacía más de una década, se sintió como si volviera a ser joven. Se dejó querer por aquel hombre que le proporcionó caricias reales con sentimientos falsos. No logró el clímax de placer que ansiaba conocer en brazos de un hombre por lo menos una vez en la vida y, aunque en cierto modo la decepcionó, se vio compensada por la emoción de lo prohibido, lo transgresor, lo escandaloso. Por eso no le consintió quedarse a dormir con ella. No tenía sentido buscar más intimidad. Depositó una generosa compensación económica en el bolsillo de su americana y lo despidió sin contemplaciones, deseosa de quedarse sola y recrearse en la emoción de su travesura.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *La niña del sombrero azul* es un viaje en el tiempo a lo largo de todo el siglo XX. ¿Cuál diríais que es el hilo conductor de toda la historia? ¿Está conectado a algún personaje? ¿A cuál y de qué manera lo hace?
2. Manuela es una mujer fuerte y decidida, dispuesta a mucho más de lo que las épocas que recorre permiten a una mujer. ¿Cómo definiríais a este personaje? ¿Cómo es su carácter y en qué momento diríais que toma esa decisión que le cambia por completo la vida?
3. Todas las partes en que se divide este libro giran en torno a Manuela. ¿Podríais comentar qué se pone de relevancia en torno a la protagonista en cada una? ¿Qué faceta de ella abordan y qué hecho histórico se hila a su existencia?
4. Alexandra Catarina Solís de Armayor, la gran amiga de Manuela contra todo pronóstico, es de un mundo absolutamente opuesto. Es rica, tiene una educación más cultivada, ha podido en parte elegir su vida, tiene grandes aspiraciones y también es una rebelde con un propósito. ¿De qué propósito hablamos? ¿Cómo lo lleva a cabo y qué consecuencias tiene en el futuro? ¿Cómo afecta a cada uno de los personajes principales: a Manuela, a la propia Alexandra, a Elías (el primer marido de Manuela), y a Juan Gregorio Covián?
5. Covián es un personaje muy complejo. ¿Qué cambios notáis en su personaje y qué rasgos diríais que permanecen inalterables? ¿Por qué creéis que sus reacciones para con Manuela son tan bruscas? ¿Cómo y por qué va cambiando a lo largo de su vida la relación con la que será su mujer?

6. ¿Cómo imaginasteis en un primer momento que iba a ser la relación entre Juan y Manuela? ¿Augurabais el final planteado por la autora o creísteis que tomaría otros derroteros?
7. Manuela carga con muchos pesos. El abandono de un marido, el desprecio de un amante, la «pérdida» de su hija... ¿Creéis que las mujeres han cargado a lo largo de la historia con más peso por el hecho de ser mujeres?
8. Comentemos el siguiente párrafo: ¿de qué hablan? ¿Qué barreras debían romper las mujeres que accedían al mercado laboral? ¿Creéis que se las exigía más que a ellos por el hecho de ser mujeres?

«Tú sabes mejor que nadie dónde cierran los negocios, papá, mi futuro suegro y el resto de los hombres de su posición. ¿Cuántas veces os habéis retirado las mujeres después de una cena social para que ellos vayan al D'Angelo o a cualquier otro local de los alrededores de la Castellana? Sabéis perfectamente que el principal atractivo de esos clubes no es que sean lujosos y elegantes, sino las chicas preciosas, sofisticadas y complacientes que los esperan dentro. No os queda más remedio que consentir porque allí es donde se firman los contratos. No hay hueco para mí ni para ninguna otra mujer de negocios, en el momento de cerrar acuerdos porque yo no estaría presente y nuestra empresa se quedaría fuera. Da igual lo que yo valga o no. Sería nuestra ruina. Mi sitio es y será el mismo que el tuyo.»

9. Tras la victoria de los sublevados, a las mujeres como Manuela, consortes de los vencidos, se las perseguía, las violaban y las torturaban... ¿Con qué fin? ¿Conocéis algún caso real?
10. La «pérdida» de la hija de Manuela ilustra el episodio histórico de «los niños de Rusia», un hecho que se ha popularizado gracias en gran parte a algunos interesantes documentales, incluso uno de ellos fue nominado al Goya en 2002. ¿Qué sabíais de este episodio? ¿Ha aportado algo nuevo a vuestra visión de aquel suceso la lectura de esta novela? ¿Cómo afectó a los niños, según leemos en la novela?

11. De todos los acontecimientos históricos que toca la novela, ¿hay alguno que os llame más la atención? ¿Por qué y qué papel juega en la novela?
12. ¿Qué os parece la recreación y el uso que la autora ha hecho de ellos en su novela? ¿De qué manera trenza realidad y ficción?
13. Hablemos del título de la novela... ¿A quién se lo debemos y por qué es importante en la historia? ¿Os parece una decisión acertada haber titulado así? ¿Se os ocurre algún otro título?
14. Ana Lena Rivera dota a su escritura de una brillante cercanía popular y goza de una extraordinaria sensibilidad para el detalle. ¿Habéis leído alguna de las anteriores novelas de la autora? ¿Conocéis *Las herederas de la Singer*? ¿Qué podríais decir sobre su estilo cuando escribe ficción histórica?

LA AUTORA



© Aurelio Martínez

ANA LENA RIVERA nació en Oviedo en 1972 aunque lleva muchos años viviendo en Madrid. Estudió Derecho y Administración y Dirección de Empresas y, aunque soñaba con ser escritora, tuvo una carrera profesional emocionante dentro del mundo empresarial multinacional. La prescripción médica de reposo domiciliario durante el embarazo de su hijo le dio la oportunidad de escribir y cambiar los negocios por su gran pasión. Su ante-

rior novela, *Las herederas de la Singer*, inauguraba una nueva etapa después de tres obras dedicadas a la investigadora Gracia San Sebastián: *Lo que callan los muertos* (2019, Premio Torrente Ballester), *Un asesino en tu sombra* (2020) y *Los muertos no saben nadar* (2021). *La niña del sombrero azul* sigue en la línea de la nueva etapa marcada por las sagas familiares enmarcadas en el contexto histórico que va de inicios del siglo XX a nuestros días.